

Omnia Año 21, No. 1 (enero-abril, 2015) pp. 52 - 65
Universidad del Zulia. ISSN: 1315-8856
Depósito legal pp 199502ZU2628

La evaluación del aprendizaje en el marco del currículo por competencias

Minerva Ávila e Itala Paredes***

Resumen

La evaluación es una tarea clave y compleja en el proceso de enseñanza y de aprendizaje que exige claridad conceptual y metodológica. De allí que se planteó como objetivo analizar los elementos básicos de la evaluación en un currículo por competencias, para así garantizar una práctica coherente y congruente con ese enfoque curricular. Entre sus referentes teóricos se mencionan Pimienta (2008), Ramírez (2009), Ruíz (2009), Castillo y Cabrerizo (2010) y Tobón (2013). La investigación fue descriptiva y el diseño documental. Las técnicas empleadas fueron revisión de fuentes bibliográficas y análisis de categorías. En conclusión, la evaluación es un proceso integral que requiere de criterios consensuados, evidencias pertinentes, actividades de aprendizaje y principios orientadores debidamente establecidos. La evaluación es un proceso dinámico y multidimensional que se caracteriza por ser una experiencia significativa de aprendizaje y formación, basada en la determinación de logros y aspectos a mejorar en el estudiante.

Palabras clave: Integralidad, competencias, evaluación de saberes.

* Magister en Educación. Área Planificación y Administración Educativa. Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Coordinadora del Programa de Maestría de Educación Inicial. Autora de artículos científicos en revistas arbitradas. Arbitro de artículos de revistas arbitradas nacionales. Miembro de la Línea de Investigación Currículo, Cultura y Sociedad. Ponente en eventos científicos. E-mail minervavilaf@gmail.com.

** Doctora en Ciencias Humanas. Profesora Asociada de la Universidad del Zulia. Autora de artículos científicos en revistas arbitradas. Arbitro de artículos de revistas nacionales. Miembro de la Línea de Investigación Currículo, Cultura y Sociedad. Ponente en eventos científicos. E-mail itapnahmens@hotmail.com.

Learning Assessment in the Framework of a Competency-Based Curriculum

Abstract

Assessment is a key, complex task in the process of teaching and learning that requires conceptual and methodological clarity. The objective of this study was to analyze the basic elements of assessment in a competency-based curriculum, to thereby ensure a practice that is coherent and congruent with this curricular approach. Among the theoretical referents, works by Pimienta (2008), Ramirez (2009), Ruiz (2009), Castillo and Cabrerizo (2010) and Tobon (2013) are mentioned. The research was descriptive with a documentary design. The techniques used were a review of bibliographic sources and category analysis. In conclusion, assessment is a comprehensive process that requires agreed criteria, relevant evidence, learning activities and duly established guiding principles. Assessment is a dynamic and multidimensional process characterized as being a meaningful learning and training experience, based on the identification of achievements and aspects to be improved in the student.

Keywords: Comprehensiveness, competencies, knowledge assessment.

Introducción

Las competencias en el campo educativo surgen en un intento por crear condiciones óptimas para el logro de una educación de calidad. En una educación por competencias el aprendiz se identifica con lo que aprende, reconoce el proceso, las metodologías que utiliza, adoptando un estilo de aprendizaje activo, en el que se autoevalúa, afronta riesgos, maneja conflictos, propone alternativas de solución a los problemas, da retroalimentación y sabe delegar. La evaluación en este enfoque curricular es una parte integral del aprendizaje, que implica observar y juzgar el desempeño de cada estudiante basándose en criterios de evaluación, evidencias pertinentes, actividades de aprendizaje y en principios orientadores establecidos.

Al respecto, Castillo y Cabrerizo (2010), afirman que esta nueva perspectiva curricular le otorga a la evaluación un evidente carácter pedagógico que, superando lo meramente informativo, se instala en lo educativo y formativo, hasta el punto de ser uno de los elementos de calidad del sistema educativo. Tobón (2013) plantea, que la evaluación en este enfoque es un nuevo paradigma en el campo educativo y la gestión del talento humano, que coadyuva a identificar con precisión los logros y aspectos por mejorar en los estudiantes, con base en la actuación integral frente a situaciones y problemas del contexto.

Como se observa la evaluación es algo más que colocar una calificación, es una tarea clave y compleja tanto en el proceso de enseñanza como en el de aprendizaje, que exige claridad conceptual y metodológica,

para poder garantizar una práctica coherente y congruente con los postulados teóricos que le sirven de base. En ese orden de ideas, esta investigación tiene como propósito suministrar al estudioso de este tema de un conjunto de datos que le permitirán categorizar los elementos que integran la evaluación en un currículo por competencias. Para construir dichas categorías fue necesario describir teóricamente los elementos del proceso evaluativo que operan en la actualidad como parte integrante de este enfoque curricular, además, de identificar las relaciones entre cada uno de esos elementos.

En tal sentido, en la estructura del trabajo se parte de una investigación documental que comienza con la presentación del problema, formulación de objetivos, seguido de una sustentación teórica, exposición metódica, enunciado de hallazgos y conclusiones; para finalizar con la referencia bibliográfica.

El problema

La evaluación es hoy en día uno de los temas más relevantes en el contexto educativo. La relevancia radica en que la sociedad, es más consciente que nunca de la importancia y de las repercusiones del hecho de evaluar y de ser evaluado. Castillo y Cabrerizo (2010), consideran que la evaluación constituye un proceso fundamental en la ejecución del currículo. Forma una unidad inseparable con él, ya que, proporciona en cada momento información precisa que permite la valoración de la situación educativa y por ende fundamentar las decisiones que se estiman convenientes en relación con los procesos de aprendizaje y de enseñanza, en general, o con los contextos imprevisibles de los alumnos, en particular.

Por su parte, Tobón (2013), afirma que cada día se reconoce más la importancia de la evaluación para mejorar las prácticas de los docentes, las autoridades educativas y los padres de familia. Además, considera que la forma de evaluar en la actualidad permite diagnosticar, formar, acreditar (reconocer los logros académicos) y certificar la actuación de los estudiantes, buscando que logren una auténtica formación integral.

Es evidente el reconocimiento de la evaluación en los actuales momentos, sin embargo, ni las instituciones educativas ni los docentes están preparados para implementar los lineamientos que permitan una transformación significativa de la enseñanza y del aprendizaje. Ya que, la evaluación en los procesos de reformas se ha convertido en un elemento polémico, se podría llegar a decir que es difícil de llevar a la práctica, por la tendencia de reducirla a niveles meramente instrumentales, sin ningún referente epistemológico que incluya los conceptos y los fundamentos sobre el qué, el para qué, el cómo y el dónde de un proceso de evaluación.

Cabe resaltar que la evaluación ha perdido la simplicidad que tuvo en décadas pasadas y se ha transformado hoy en día en un medio con múltiples funciones que diagnostica, forma, selecciona, compara, comprueba, comunica, orienta, valora y que, en general se ha convertido en un proceso

complejo, cuyas funciones en ocasiones se confunden con las de otros componentes del proceso pedagógico. Así mismo, a veces no se tiene plena conciencia sobre el lugar que ocupa en el currículo en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Tampoco se tiene claridad, de cómo interpretar y analizar la información que se recopila en cada caso, y cómo construir instrumentos evaluativos según los requerimientos y necesidades de cada situación. De ahí la dificultad al intentar evaluar, sobre todo a partir de la implantación de un currículo por competencias, pues, en la mayoría de los casos resulta complicado comprender los verdaderos alcances de la evaluación en la solución de los múltiples problemas teóricos y prácticos que deben enfrentar los evaluadores en su quehacer cotidiano.

Frente a esta nueva visión interdisciplinar, compleja, abierta, integral, formadora, contextualizada y crítica del proceso educativo, el docente debe estar epistemológica, filosófica, metodológica y técnicamente formado para cumplir con éxito la acción evaluadora, pues existen vacíos al respecto, tales como: a) Falta claridad en cuanto a cómo planear la evaluación. Los docentes desconocen los elementos mínimos para construir estrategias e instrumentos de evaluación pertinentes con sus estudiantes. Observándose el uso de pruebas escritas para evaluar contenidos memorísticos, alejados de los retos y demandas actuales. b) Uso de estrategias de evaluación enfocadas en contenidos y objetivos. c) Desconocimiento de cómo aplicar los instrumentos de evaluación e impericia para aplicar los principales componentes de la evaluación en un currículo por competencias. d) Énfasis al evaluar en el saber hacer, dejando de lado los procesos conceptuales (saber conocer) y actitudinales (saber ser y saber convivir).

Por todo lo anterior, el propósito de este trabajo fue analizar los elementos de la evaluación del aprendizaje en el marco del currículo por competencias. Para ello es pertinente preguntarse: ¿Cuáles son los elementos esenciales de la evaluación en un currículo por competencias?, para dar respuesta a esta interrogante se plantearon los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo General: Analizar los elementos de la evaluación en el marco del currículo por competencias.

Objetivos Específicos: 1) Identificar los elementos esenciales de la evaluación en un currículo por competencias. 2) Caracterizar los elementos que integran la evaluación en un currículo por competencias.

Teorías de sustento

El enfoque por competencias incorpora cambios en los procesos de aprendizaje, enseñanza y en la forma de evaluar. En esta perspectiva es necesario valorar los componentes de las competencias: contenidos, habilidades, actitudes y valores, y las estrategias de aprendizaje. Teniendo en cuenta el contexto y momento determinado, de manera que pueda darse una expresión cuantitativa o cualitativa, que indique el grado de

adquisición de las competencias hasta ese momento (nivel de desempeño), (Castillo y Cabrerizo, 2010).

En ese sentido, las nuevas tendencias de la teoría evaluadora en la educación superior, ponen de relieve la necesidad de establecer un proceso de mejora que vaya más allá de la simple evaluación calificadora de los estudiantes. En la actualidad se proponen nuevas formas e instrumentos de auto revisión en y desde la actuación docente en el aula. Así, uno de los retos en la educación superior respecto a la evaluación es abordar los saberes, de modo que junto a los conocimientos (saber conocer) deben evaluarse las estrategias y los resultados de la acción práctica (saber hacer), así como también su actuación con ética (el saber ser y convivir).

Conceptualización de la evaluación en un currículo por competencias

Para desarrollar el concepto de evaluación se utilizó como estrategia didáctica la cartografía conceptual (Figura 1: pag. 10), la cual permitió organizar, relacionar y presentar información compleja de forma gráfica, utilizando elementos verbales, no verbales y espaciales, esto posibilitó el proceso de comprensión del concepto como tal. Para la construcción se utilizó un sistema estandarizado de ocho ejes: el eje nocional: se elaboró una definición aproximada del concepto. Eje categorización: se describió la clase general de conceptos en el cual está incluido el concepto en estudio. Eje caracterización: descripción de atributos esenciales del concepto. Eje diferenciación: mostrar diferencias del concepto con otros similares. Eje subdivisión: construcción de clases en las cuales se divide el concepto. Eje vinculación: establecer las relaciones del concepto con otros que son importantes dado lo semántico o lo contextual. Eje metodológico: procedimientos que marcan el rumbo de acceso a la información. Eje ejemplificación: ejemplificar el concepto con un caso específico. A continuación se describen los ejes que conforman el concepto de evaluación en un currículo por competencias:

Eje nocional: la evaluación es un proceso sistémico, sistemático e interactivo entre las instituciones educativas, docentes, estudiantes y sociedad, quienes se disponen, unos a informar y otros a registrar, todo lo que se aprende y se construye con responsabilidad y ética en un contexto social, asumiendo la incertidumbre y el error como elementos pertinentes para el crecimiento personal y académico, teniendo presente tanto el proceso como el producto final en términos de resultados evidentes, con base a criterios consensuados, para la toma de decisiones respecto a las estrategias didácticas y de aprendizaje, los recursos y las políticas institucionales y sociales, para orientar, regular y mejorar los procesos de aprendizaje y de enseñanza.

Eje de categorización: la evaluación en el marco del desarrollo curricular considera la formación integral, ya que según Inciarte y Canquiza (2008), lo esencial es la integración de la dimensión personal, social y

cultural. En la dimensión personal el ser humano se manifiesta con: su biología, conducente a formar los cambios del cuerpo humano a lo largo de la vida; la psicología que atiende al ser en las diferentes etapas en la búsqueda de la felicidad individual y colectiva; lo estético y espiritual, referidos a la práctica de una educación en valores. La dimensión social, manifiesta en la búsqueda del bien común, el compromiso por la supervivencia y el respeto por el ecosistema. Y la dimensión cultural que integra la producción de conocimiento científico y el reconocimiento de los saberes cotidianos válidos para la vida. Asimismo, se ubica dentro de la formación por competencias, ya que es el soporte para la información continua del estudiante sobre su proceso de aprendizaje, elaborándose proyectos formativos para mejorar la calidad educativa.

Eje de caracterización: es un proceso integral, dinámico, interactivo y contextualizado en el que participan alumnos, docentes, instituciones educativas y sociedad. Considera proceso y resultados del aprendizaje. Atiende experiencias previas del estudiante. Es un proceso complejo que asume el error y la incertidumbre como oportunidades para crecer personal y académicamente. Ofrece retroalimentación cualitativa y cuantitativa. Considera las necesidades e intereses personales, y las metas establecidas en el proyecto ético de vida del estudiante.

Eje de diferencias: se diferencia de la evaluación tradicional, la cual hace énfasis en la observación y medición de datos y hechos, sin considerar el contexto social donde ocurren. Considerada como un instrumento de control, certificación y promoción. Interesa sólo el producto. Realizada sólo por el docente, es unidireccional. Es un proceso rígido, cerrado y mecánico basado en la cuantificación de aprendizajes.

Eje de subdivisión: de acuerdo al momento se clasifica en: evaluación inicial, se realiza al comienzo del proceso y es diagnóstica; evaluación procesual que es continua y consiste en determinar avances, logros y aspectos a mejorar y es de carácter formativo; y evaluación final que se hace una vez culminado un curso y consiste en determinar los aprendizajes logrados, es sumativa. De acuerdo con los agentes que evalúan, se clasifica en: autoevaluación, los estudiantes valoran sus avances, logros y reconocen sus limitaciones. Coevaluación los alumnos valoran entre sí sus competencias. Heteroevaluación el docente evalúa avances y logros de los educandos e informa sobre sus debilidades.

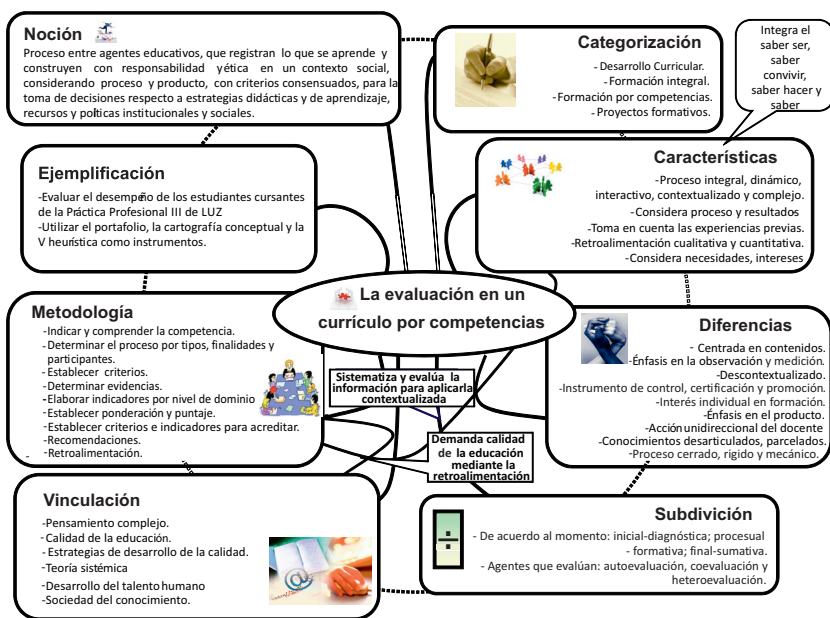
Eje de vinculación: como proceso complejo se vincula con la búsqueda de la calidad de la educación, ya que es un medio que retroalimenta acerca de cómo está el proceso de formación de las competencias y las acciones necesarias para superar las deficiencias. Se vincula a la sociedad del conocimiento, en la cual lo principal es, a partir de la teoría sistémica, aprender a investigar, innovar, procesar, sistematizar y evaluar la información para su aplicación con responsabilidad y ética de manera contextualizada, en busca del desarrollo del talento humano.

Eje metodológico: se sugiere una metodología matricial compleja de evaluación, que según Tobón, *et al.*, (2010) está dirigida a que sea una

experiencia de aprendizaje y de crecimiento personal. Los componentes esenciales son: identificar y comprender la competencia a evaluar; determinar el proceso a llevar a cabo, considerar los tipos, finalidades y participantes en la evaluación; establecer los criterios de evaluación; determinar las evidencias; elaborar los indicadores por el nivel de dominio, asignar ponderación y puntaje; hacer recomendaciones y retroalimentar.

Eje de ejemplificación: evaluar a los estudiantes en una Unidad Curricular, mediante instrumentos que permiten registrar y organizar evidencias de aprendizaje como: el portafolio. La cartografía conceptual que evalúa que tanto conocen de un determinado concepto. La técnica de la V heurística para determinar si los alumnos manejan los instrumentos cognitivos y los procedimientos básicos para resolver un problema determinado.

Figura 1. Cartografía conceptual



Fuente: Ávila, 2013.

Principios orientadores de la evaluación en un currículo por competencias

Toda actuación institucional debe estar certificada por las orientaciones éticas plasmadas en el diseño curricular y, por lo tanto, éstas deben especificarse también, en la evaluación, pues este proceso como estrategia de aprendizaje, es un espacio muy propicio para la formación de valores.

Ramírez (2009) y Tobón, *et al.*, (2010) mencionan los siguientes: 1) Hacer de la evaluación otra acción de aprendizaje y proyección de quien aprende en su mundo de vida. 2) Coadyuvar al pleno desarrollo humano de los educandos, mediante una evaluación contextualizada basada en el desempeño, para tomar decisiones que mejoren y aumenten el grado de idoneidad. 3) Desarrollar procesos evaluativos respetuosos de la diversidad natural, étnica y cultural. 4) Hacer de la evaluación una estrategia de reconocimiento del otro. 5) Asumir la evaluación como un medio para fortalecer la formación del ser en todas sus dimensiones: cognitiva, afectiva, sensitiva, productiva y natural. 6) Estimular la criticidad y la productividad intelectual como desafíos para hacer más proactiva la vida misma, integrando en la evaluación lo cualitativo y cuantitativo. 7) Apoyar el desarrollo de la responsabilidad, autonomía, compromiso social como implicaciones de los procesos formativos vivenciales.

En fin, se puede afirmar que la evaluación desde este marco, contribuye a que los procesos de aprendizaje de los estudiantes mejoren significativamente, ya que, permite reconstruir la realidad, enriqueciendo la estructura cognitiva del educando y así emitir un juicio de valor para tomar decisiones pertinentes (Pimienta, 2008).

Caracterización del proceso de evaluación basado en competencias

El proceso de evaluación se caracteriza, según Ruiz (2009), por ser: *Continuo*, ya que está asociado a la recuperación y recolección de evidencias en torno a lo que los estudiantes realizan en distintos momentos y en diversidad de escenarios de aprendizaje, en función de movilizar recursos (cognitivos, procedimentales y actitudinales), lo que es igual avanzar hacia la transferencia de lo aprendido a través de aproximaciones sucesivas. *Sistemático*, pues implica planificar y organizar el proceso, desarrollar las actividades necesarias para recolectar y valorar la información de manera metódica y estructurada, y hacer seguimiento a los compromisos que derivan de la evaluación, para saber si éstos tuvieron efectos positivos en el desempeño del evaluado. *Basado en evidencias*, ya que abarca todas las aportaciones que hacen los estudiantes para demostrar su desempeño.

La práctica evaluadora no termina con la colocación de una calificación o una valoración de las actuaciones de los estudiantes, le sigue la información de sus logros o errores; y posteriormente, el diálogo y la retroacción consecuente a la vista de los resultados académicos.

Elementos de la evaluación en un currículo por competencias

Para Contreras (2013) cuatro son los elementos esenciales en una evaluación de competencias: *El contexto*: se refiere al diseño de un espacio de aprendizaje que refleje las condiciones bajo las cuales se aplicará el desempeño. *El estudiante*: quien debe movilizar sus recursos (cognitivos,

procedimentales y actitudinales) y producir resultados. *La autenticidad de la actividad*: que debe implicar desafíos complejos, poco estructurados, que requieren juicio y un conjunto de tareas complejas. *Los indicadores*: describen las evidencias, que reflejan la existencia de aprendizaje. Deben ser fiables y válidos, expresando criterios adecuados para calificar la variedad de las evidencias.

Según Castillo y Cabrerizo (2010), para evaluar el grado de adquisición de las competencias por parte del alumno, el docente debe tener presente dos elementos básicos, independientemente de la etapa que se esté evaluando: *Las actividades de aprendizaje*: consideradas como elemento fundamental para enriquecer dicho proceso, estimando que deben estar contextualizadas y en relación directa con los objetivos propuestos en el proceso de aprendizaje del alumno, si el propósito es que la enseñanza sea una actividad formativa. *Los criterios de evaluación*: establecen el tipo y grado de aprendizaje que se espera hayan alcanzado los alumnos en un momento determinado, a partir de las capacidades indicadas en los objetivos generales de la etapa, y su finalidad es definir unos indicadores válidos y comprobables para reconocer el nivel alcanzado por el aprendiz en la adquisición de una determinada competencia, utilizando para ello materiales y recursos didácticos.

Según Tobón, *et al.*, (2010), los componentes básicos de evaluación de las competencias se organizan en los siguientes aspectos: 1) Identificación y comprensión de la competencia que se pretende evaluar: para identificarlas, es preciso estudiar el contexto, a fin de definir los problemas y con base en ello, determinar las competencias a formar. 2) Los criterios de desempeño: son las pautas que informan de la competencia y posibilitan valorarla de acuerdo con los retos del contexto social, laboral, profesional, investigativo y /o disciplinar actuales y futuros. Deben ser concretos y se recomienda que permitan evaluar los aspectos esenciales del desempeño y abordar los saberes. 3) Las evidencias: son pruebas concretas de lo que se está aprendiendo. Se evalúan con base en los criterios, siendo necesario valorarlas en forma integral. 4) Indicadores por nivel de dominio: son señales que muestran el nivel de dominio en el cual se desarrolla una competencia a partir de los criterios. Tobón (2013), ha establecido unos niveles de dominio que permiten establecer los logros en el aprendizaje durante un módulo determinado, en el proceso y al final de un ciclo. Al respecto propone cinco niveles de dominio: *El preformal*: presencia de pocos elementos de la competencia. *El receptivo*: recepción de información elemental de la competencia, el desempeño es muy operativo. *El resolutivo*: resolución de problemas sencillos del contexto. El alumno posee algunos conceptos básicos. *El autónomo*: se observa autonomía en la actuación, gestión de recursos, hay argumentación científica, sólida y profunda, y además, hay resolución de problemas de diversa índole con los elementos necesarios. *El estratégico*: contiene o desarrolla propuestas estratégicas de cambio en la realidad, proposiciones creativas e innovadoras. Hay altos niveles de impacto en la realidad, con evidencias

de análisis evolutivos y prospectivos para abordar mejor los problemas. 5) Ponderación y puntaje: consiste en asignarle un valor cuantitativo a los criterios e indicadores respecto a su grado de contribución para valorar la competencia. 6) Retroalimentación: información al estudiante de sus logros, aspectos a mejorar, puntaje obtenido y nivel de dominio de la competencia, para que se involucre en un proceso de mejoramiento continuo.

Estrategias e instrumentos para la evaluación de competencias

El proceso de evaluación de competencias debe estar integrado al proceso de aprendizaje y de enseñanza, en los que interviene para regular y orientar. La razón de ese proceso evaluador es corroborar el grado de adquisición de las competencias de los alumnos, establecidas en el diseño curricular de la institución y sobre todo de su proceso de aprendizaje. Siendo necesario para ello, recopilar información, que permita la emisión del juicio de valoración correspondiente, y la consiguiente toma de decisiones posterior.

Para lograr dicho propósito, se deben utilizar estrategias e instrumentos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, variados, múltiples, suficientes y adecuados a cada realidad educativa. Las estrategias de enseñanza y de aprendizaje son técnicas de los que se vale el docente para lograr el desarrollo de las competencias de los estudiantes, a partir de una serie didáctica que incluye un inicio, un desarrollo y un cierre. En tanto que los instrumentos son herramientas específicas, recursos concretos o material estructurado que se aplican para recabar la información necesaria, y suelen estar vinculados a una técnica.

Es importante resaltar lo planteado por Pimienta (2012), que existen estrategias para cada momento de la secuencia didáctica, así hay estrategias para recabar experiencias previas y para organizar o estructurar contenidos. En ese sentido, acota, que las estrategias para indagar en los conocimientos previos favorecen a establecer puentes cognitivos entre lo que el alumno ya sabe (zona de desarrollo real, según Vigotsky, 1986) y lo que necesita conocer para lograr un aprendizaje significativo (zona de desarrollo próximo). Esos puentes conforman los organizadores previos, es decir, los conceptos, las hipótesis, las ideas iniciales y material introductorio, los cuales se presentan como marco referencial de los nuevos conceptos y relaciones.

Así mismo, Castillo y Cabrerizo (2010), consideran que se debe tener cuidado en la selección de las estrategias y de los instrumentos de evaluación a utilizar, teniendo en cuenta que han ser múltiples, suficientes y variados; proporcionar información cuantitativa y cualitativa válida; utilizar diferentes formas de expresión (orales, escritas, gestuales, gráficas, entre otros); poder ser aplicables atendiendo a las características de cada estudiante, a sus capacidades y posibilidades, a los elementos de las competencias, y a la realidad educativa; permitir verificar la transferencia de los aprendizajes; poder ser utilizados en diversas situaciones y modalidades de evaluación: autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

De manera tal que según los autores antes mencionados, al evaluar las competencias, para valorar la adquisición de los saberes conceptuales (contenidos) se deberían utilizar estrategias e instrumentos que permitan recabar información sobre el nivel de asimilación de esos contenidos, y que den evidencia del aprendizaje de un concepto, un hecho o un principio. Para evaluar los saberes procedimentales (habilidades), se recomienda utilizar estrategias e instrumentos que proporcionen información sobre el grado de adquisición de determinadas destrezas: comprobar cómo el alumno es capaz de manipular, construir, utilizar, reconstruir, ejecutar, probar, entre otros. Para evaluar la adquisición de saberes actitudinales (actitudes y valores), se requieren estrategias e instrumentos de observación que permitan apreciar la evolución del educando respecto a comportamientos y actitudes; conocer como han logrado hábitos de tolerancia, respeto, solidaridad, honestidad. Y, para evaluar la adquisición de estrategias de aprendizaje, deberían utilizarse estrategias e instrumentos que proporcionen información sobre la forma que tiene el aprendiz para acceder al conocimiento, cómo estudia, cómo aplica lo aprendido y la actitud ante ese aprendizaje.

En ese orden de ideas, Pimienta (2012) clasifica las estrategias de evaluación, según la función en las tres fases de una secuencia didáctica: a) Estrategias para indagar sobre los conocimientos previos: lluvia de ideas; preguntas guía; preguntas literales; preguntas exploratorias; preguntas para explorar lo que sabe, lo que se quiere saber y lo que se aprendió. b) Estrategias que promueven la comprensión mediante la organización de la información: cuadro sinóptico, cuadro comparativo, técnica heurística UVE de Gowin, cartografía conceptual, mentefacto conceptual, mapas cognitivos (mental, conceptual, semántico, telaraña, otras). c) Estrategias de cierre: PNI (positivo, negativo, interesante), QQQ (qué veo, qué no veo, qué infero), resumen, síntesis, ensayo. Entre las estrategias grupales recomienda: debate, simposio, mesa redonda, foro, seminario, taller. Y entre las metodologías activas para contribuir al desarrollo de competencias sugiere: simulación, proyectos, estudio de caso, aprendizaje basado en problemas, aprendizaje in situ, aprendizaje cooperativo.

Es innegable que la función primordial del proceso evaluativo es regular y orientar los procesos de aprendizaje y de enseñanza, dando lugar a adecuar la enseñanza a las particularidades de los estudiantes y así mejorar las deficiencias surgidas durante el proceso mediante intervenciones dirigidas a minimizar o superar las posibles dificultades.

Metodología de la investigación

La metodología utilizada en el proceso de esta investigación fue de tipo deductiva. El método hipotético deductivo aportó los elementos necesarios para hacer una descripción del concepto de la evaluación en el marco de un currículo por competencias, así como los ejes centrales de análisis (Figura 1. pag. 10). Así mismo, a través de una interpretación teó-

rica se logró visualizar los elementos constitutivos de la evaluación en ese enfoque curricular y la relación entre esos elementos.

La investigación fue de tipo descriptiva y el diseño se tipificó como documental, pues el estudio apuntó al análisis de contenidos referentes a la evaluación en un currículo por competencias. La unidad de análisis estuvo representada por el conjunto de datos que aportaron los documentos teóricos que consideran a la evaluación como un elemento fundamental en todo proceso de enseñanza y de aprendizaje. Para la organización y caracterización de los datos se utilizó como instrumento una matriz de análisis, que permitió categorizar los elementos que se consideran forman parte de la evaluación en un currículo por competencias. Los datos se extrajeron del análisis de los autores que se citan en las teorías de sustento.

Hallazgos

1. La evaluación en un currículo por competencia concibe al ser humano en su integralidad y evolución, dentro de una multiplicidad de dimensiones interdependientes, con un modo complejo de pensar y cuya autorrealización se da interactuando con los demás y el contexto.
2. La evaluación valora el aprendizaje del estudiante de manera integral, al considerar sus saberes previos, necesidades, fortalezas, limitaciones y su realidad educativa, para lograr competencias a partir de un proyecto ético de vida.
3. La evaluación es un proceso dinámico y multidimensional que se caracteriza por ser una experiencia significativa de aprendizaje y formación, basada en la determinación de logros y aspectos a mejorar en un estudiante, a partir de criterios consensuados y evidencias pertinentes, en el marco de su desempeño en la ejecución de actividades y/o análisis, comprensión y resolución de problemas del contexto, considerando los saberes. Siendo la retroalimentación la esencia del proceso evaluativo.

Las orientaciones éticas declaradas en el diseño curricular deben explicitarse en el plan de evaluación, pues, la evaluación como estrategia de aprendizaje, es un escenario propicio para una formación en valores.

La evaluación es un proceso continuo, dinámico, multidimensional, sistémico e integral que implica conocer los saberes previos, las competencias evaluadas, las metas, el contexto, potencialidades y limitaciones, en el que se toma en cuenta el proceso y los resultados del aprendizaje, a partir del proyecto ético de vida del estudiante.

Los elementos que constituyen el proceso de evaluación se integran y articulan entre sí, a partir de la premisa, toda actuación idónea requiere de la integración de estrategias articulando los contenidos cognitivos, procedimentales y actitudinales. Esto implica conocer cuándo, dónde y por qué una estrategia e instrumento son eficaces y cómo evaluarlos.

Conclusiones

La evaluación en un currículo por competencias es un proceso interactivo entre agentes educativos, que registran lo que se aprende y construyen con responsabilidad y ética en un contexto social, considerando proceso y producto, con criterios consensuados, para la toma de decisiones respecto a estrategias didácticas y de aprendizaje, recursos y políticas institucionales y sociales.

La evaluación de competencias es un proceso continuo, operativo, crítico, creativo, orientador, regulador, sistémico, cooperativo, referencial e integral que requiere de criterios de evaluación, de actividades de aprendizaje y principios orientadores debidamente establecidos.

En el proceso de evaluación de competencias es necesario combinar el análisis cualitativo con el análisis cuantitativo.

La evaluación en un currículo por competencias se caracteriza por ser un eje integrador, dinamizador y valorador integral de los procesos de aprendizaje y de enseñanza.

Los elementos claves de la evaluación en un currículo por competencias son: los componentes de las competencias (los saberes integrados), las actividades de aprendizaje, los criterios de evaluación, el contexto, el nivel de desempeño, las evidencias, los indicadores por nivel de dominio, la ponderación y puntaje, los criterios de calificación, las recomendaciones y la retroalimentación.

Es necesario que los docentes cambien su modo de pensar basado en la lógica y la razón simple, por un modo de razonar complejo, con el fin de poder tener las herramientas cognitivas para enlazar los saberes; contextualizar el conocimiento; integrar el todo a las partes y viceversa; hacer propuestas complementarias, asumir retos, afrontando los problemas con estrategias idóneas y adecuadas.

Las estrategias e instrumentos de evaluación permiten determinar cómo se está llevando a cabo el proceso de aprendizaje de cada alumno y el grado de adquisición de las competencias.

Asumir la evaluación de competencias como política educativa posibilita el establecimiento de metas claras; planes pertinentes de formación; evaluación integral y valorativa del aprendizaje, y parámetros para facilitar el reconocimiento, validación y homologación de los aprendizajes.

Referencias bibliográficas

- Ávila, Minerva (2013). **La evaluación en el marco de un currículo por competencias**. Investigación libre. Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia: Maracaibo.
- Castillo Arredondo, Santiago y Cabrerizo Diago, Jesús (2010). **Evaluación educativa de aprendizaje y competencias**. Madrid: Pearson educación.
- Contreras Hernández, Mauricio (2013). **Cómo elaborar preguntas y pruebas escritas para evaluar competencias matemáticas**. Colombia: Tiempo de Leer.
- Inciarte, Alicia y Canquiz, Liliana (2008). **Formación integral desde el enfoque por competencias**. Maracaibo: Ediciones Vice rectorado Académico.
- Pimienta Prieto, Julio H. (2008). **Evaluación de los aprendizajes**. México: Pearson Prentice Hall.
- _____ (2012). **Estrategias de enseñanza-aprendizaje**. México: Pearson Prentice Hall.
- Ramírez Castellanos, Ángel Ignacio (2009). **Evaluación de los aprendizajes y desarrollo institucional**. Colombia: ECOE.
- Ruiz Iglesias, Magalys (2009). **Cómo evaluar el dominio de competencias**. México: Trillas.
- Tobón, Sergio (2013). **Formación integral y competencias**. 4ta. Edición. Colombia: ECOE.
- Tobón, Sergio; Pimienta, Julio y García Juan (2010). **Secuencias didácticas: Aprendizaje y evaluación de competencias**. México: Pearson.
- Vigotsky, Lev (1986). **Pensamiento y lenguaje**. Buenos Aires: La Pléyade.